

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Artículo

SEMANA SANTA 2014

Mirar a Jesús y dejarse mirar por Él

4 de abril de 2014

La Semana Santa crea en la ciudad de Valladolid un ambiente en el que el descanso laboral no es simplemente ocio; es un tiempo disponible para las celebraciones litúrgicas, para las procesiones por las calles y plazas, y para la reflexión y la oración. La memoria de los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo atrae la atención de sus moradores y visitantes, marca el ritmo de vida de las personas, niños, jóvenes y adultos, e impregna a todos de sentimientos profundos y purificadores.

La pasión y muerte de Jesús es una escuela de virtudes. El Hijo de Dios se hizo hombre para redimirnos y darnos ejemplo de vida, decía el antiguo *Catecismo* con palabras de santo Tomás de Aquino; pues bien, a lo largo de la pasión, los ejemplos se condensan. En el Huerto de los Olivos y en la misma cruz, Jesús es modelo de oración ante las pruebas y la muerte. Ejercitó la paciencia humilde ante la traición y negaciones de sus discípulos, y ante los insultos y escarnio de sus enemigos. Obedeció al Padre sometiendo su voluntad al designio divino. Nos dio la prueba suprema del amor, ya que «*nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*» (Jn 15,13). Y murió por nosotros, por nuestros pecados, en lugar nuestro.

Jesús es modelo singular de compasión y de misericordia, como atestigua la Sagrada Escritura y han plasmado los imagineros, uniendo genialmente la inspiración artística con la piedad y la fe. Tengo dos

regenera el corazón del perdido y devuelve la dignidad de hijo; para la vida en común, para abrirnos juntos a un futuro de esperanza, necesitamos la fuerza del amor, que inclina a la misericordia.

La celebración de la Semana Santa nos invita a acercarnos a Dios y a pedirle un corazón nuevo. El atractivo de nuestra Semana Santa debe mucho a artistas como Gregorio Fernández y a la tradición viva de generación en generación de los sentimientos humanos y religiosos más profundos. Siguiendo el estilo de Jesús, el amor se hace especialmente visible en contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza y el pecado.